

## ENSAYO HISTORICO SOBRE EL COLEGIO DE PENSIONISTAS DE SANTA ROSA (\*)

*Semblanza.* El progreso del país debe mucho a la intensa y fecunda actuación de Sarmiento. Uno de los problemas que encaró con más fervor y entusiasmo fué, sin duda, el de la educación pública. Siempre se jactó de ser, ante todo, un “maestro de escuela”. Pero, como apunta Ricardo Rojas, tuvo por aula todo un Continente. Su “pasión civilizadora” lo llevó a realizar empresas que se adelantan en mucho a su época y constituyen anticipaciones del genio.

Es grandiosa y compleja su personalidad y por ello escapa a todas las clasificaciones. Ricardo Rojas, que ha penetrado hondamente en el espíritu y la obra de Sarmiento, refiere las dificultades que se le presentaron cuando hubo de ubicarlo en una de las épocas en que dividió su “Historia de la Literatura Argentina”. (1).

Es que el prócer civil, si bien abrevó en las fuentes mismas de la cultura occidental, escapó a todas las escuelas y su espíritu creador actuó libremente imprimiendo con un sello

---

(\*) Conferencia pronunciada por el autor el 22 de mayo de 1942 en la sesión pública de la Academia Nacional de la Historia, filial Entre Ríos.

(1) ROJAS, RICARDO, *La personalidad de Sarmiento*. En *Comisión Nac. de Homenaje a Sarmiento*, Tomo I. *Discursos y Escritos*, Buenos Aires, 1938.

personal toda su obra. Tuvo la visión de los grandes problemas y dió las soluciones con la absoluta seguridad que surgía de su recio temperamento de luchador.

Ha dicho con acierto Leopoldo Lugones que la naturaleza “hizo en grande a Sarmiento, como a la montaña que consiste en irse de punta, hacia arriba”. (2). Rojas no ha encontrado en él “armonía arquitectónica sino arrastre fluvial” y ha llegado a la conclusión de que es “un grande hombre que habla” (3) y Alejandro Korn lo ha definido como al soldado enrolado en las filas de la civilización para luchar contra la barbarie. (4).

La obra agitada de Sarmiento, fruto de sus inspiraciones geniales y de su raro sentido de percepción de la realidad, más allá donde llega el común, escapa a las pinzas y al bisturí disector de los académicos. No fué un teórico ni le importó mayormente el tema pedagógico como especulación pura, si bien se nutrió en la literatura de su tiempo. Pero, sus ideas sobre educación tenían un fundamento doctrinario (5) y son geniales sus anticipaciones a la pedagogía social de Durkheim y de Natorp (6).

La vida de Sarmiento fué pensamiento y acción. Desprecia el tema abstracto; se encuentra cómodo cuando se trata de afrontar la realidad y sale triunfante, siempre, después de haberse batido denodadamente, con valentía, sin titubeos, con afirmaciones, sin indecisiones.

El primer fruto orgánico de su pensamiento de educador infatigable (3), es el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, que fundó y dirigió en San Juan al promediar el año 1839.

---

(2) LUGONES, LEOPOLDO, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, 1911.

(3) ROJAS, RICARDO, *El pensamiento vivo de Sarmiento*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1941, pág. 33.

(4) KORN, ALEJANDRO, *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Colección Claridad, Buenos Aires, pág. 191.

(5) CASANI, JUAN E., *Doctrinas pedagógicas de Sarmiento*. En *Sarmiento*. Homenaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Univ. Nac. de La Plata, 2ª edic. La Plata, 1939.

(6) LEVENE, RICARDO, *Sarmiento sociólogo de la realidad americana y argentina*. En *Ibid.*

## EL PROYECTO

1. Antecedentes. — 2. Bailes, teatros, mascaradas (1836-1839). — 3. Cultura de su tiempo: el ambiente sanjuanino. — 4. El maestro: sus doctrinas pedagógicas. — 5. El prospecto: primer escrito de Sarmiento. — 6. Objeto del Colegio. — 7. Educación de la mujer. — 8. El plan de estudios; las condiciones de ingreso.

1. — Fray Justo de Santa María y Oro, Obispo de Cuyo, murió en 1836, dejando algunos proyectos para el progreso de su diócesis. Entre ellos figuraba uno en vías de realización; un monasterio cuya organización establecía que “los votos de las monjas no debían ser obligatorios, sino por cierto número de años, concluídos los cuales debían volver a la vida civil si así lo tenían por conveniente. . .” (7). De este proyecto había quedado en pie el edificio mandado levantar por Fray Justo, edificio que aprovechó Sarmiento para instalar allí el Colegio de Señoritas. El monasterio que intentara fundar el obispo Santa María y Oro estaba bajo la advocación de Santa Rosa, patrona de América. Sarmiento conservó dicho nombre perpetuando de ese modo la denominación que había elegido el distinguido prelado.

Todo esto nos cuenta el propio Sarmiento en sus *Recuerdos de Provincia*, explicando también como concibió la idea de fundar el Colegio de Pensionistas de Santa Rosa: “Fray Justo habiéndome conocido en Chile en 1827 y gustado mucho de hallarme muy instruído en geografía y otras materias de enseñanza, escribió más tarde a su hermana que me confiase la educación de su hija, y de mi aceptación y de los resultados obtenidos salió entero el programa de educación y el intento del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, que abrimos el 9 de Julio de 1839, para conmemorar la declaración de la Independencia. . .” (8).

Basándose, pues, en una experiencia personal, Sarmiento

---

(7) SARMIENTO, *Obras Completas*, III, pág. 72.

(8) SARMIENTO, *Ibidem*.

madura su proyecto y utiliza los elementos coadyuvantes al mejor éxito de su realización.

2. — Después de su primer exilio en Chile, Sarmiento vuelve a San Juan en 1836. Se vincula, entonces, con jóvenes de sólida cultura como Quiroga Rosas, Cortínez y Aberastain. Reinaba en el pequeño centro urbano el monótono ambiente pastoril de la colonia, sacudido de vez en cuando por los acontecimientos políticos; los gobernantes se mantenían en el poder según la fuerza con que contaban para imponer sus pretensiones.

En ese medio inapto y hostil a las actividades del espíritu, Sarmiento organiza mascaradas, bailes, funciones teatrales. Fomenta y estimula la relación social de los habitantes utilizando instrumentos de cultura sencillos y agradables: la diversión, el esparcimiento, la recreación espiritual.

Tal vez Sarmiento no haya sabido justamente valorar la función histórica que le tocó desempeñar a la montonera en nuestra formación democrática. La pasión que lo impulsó a luchar contra la barbarie se habría, quizás, apagado un tanto de haber ocurrido lo contrario. Por eso, en lugar de insistir en la crítica de su error, podemos destacarlo como factor de estímulo para su genio civilizador.

En el seno de la Sociedad Literaria, Sarmiento expone su proyecto de creación del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa y la fundación de "El Zonda". El primero puede considerarse su primera obra orgánica como educador y el segundo es su primera hoja periodística. La Sociedad Literaria contaba como precursora a la Sociedad Dramática Filarmónica fundada años antes. Aquella, era prácticamente, una filial de la célebre Asociación de Mayo de Buenos Aires, desde donde Alberdi irradiaba ya la intención cultural y política de su pensamiento. En sus *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*, don Damián Hudson relata someramente la vida de dichas instituciones. Dice que entre las obras representadas figuran: El barbero de Sevilla, El Alcalde de Sardam,

El delincuente honrado, El Convidado de Piedra, etc. Entre los hombres que actuaban menciona al Dr. Aberastain y a Sarmiento. Colaboraban en las representaciones teatrales las señoritas Rosa Morales, Procesa y Rosario Sarmiento y las señoras Juana Lloveras de Yanzi y Mercedes Cortinez de Torres. Sarmiento desempeñaba en los comienzos, el cargo de Primer decorador de teatro (9).

3. — Estas ingenuas actividades dejan paso a preocupaciones de índole superior. Deja mascaradas y teatros y se dedica a los estudios literarios, fundando en 1839 la Sociedad Literaria. Lee, sin saciar su ansia de saber, todas las obras que caen a sus manos. La biblioteca de Quiroga Rosas, joven ex-condiscípulo de Sarmiento y, a la sazón, egresado del Colegio de Ciencias Morales de Buenos Aires, contiene una nutrida colección de autores franceses como Hugo, Lerminier, Dumas, Lamartine, Chateaubriand, Thiers, Guizot, Tocqueville, Jouffroy, etc. La Sociedad efectúa reuniones donde se discute, critica e interpreta las obras leídas, se sistematiza y disciplina los conocimientos adquiridos. Y todo lo que aprenden lo aplican a las doctrinas y principios del país en que viven. En el orden cultural hay dos realizaciones que ya hemos señalado como los primeros frutos de su pensamiento; en el orden político combaten el caudillismo y se enrolan en las filas unitarias, por lo que pronto se convierten en proscritos.

El movimiento cultural de estos jóvenes ilustrados fué, en sus comienzos, auspiciado por el gobernador Nazario Benavidez. Este no parece haber percibido la derivación política del movimiento contraria a él mismo y a Rosas. Benavidez ha sido considerado como un discreto gobernante, sin mayor cultura, pero dotado de suficiente habilidad y astucia como para mantenerse en el gobierno sin recurrir a la fuerza y a la opresión. Producto del medio, gobernaba a la manera patriarcal,

---

(9) HUDSON, DAMIÁN. *Recuerdos Históricos sobre la Provincia de Cuyo*, Buenos Aires, 1898, tomo II, págs. 386 y sigtes.

sin talento de estadista pero seguro de su autoridad que hacía sentir en el momento oportuno. Consentía y fomentaba desde su alta investidura todas las novedades que la Sociedad Literaria imponía a la vida sanjuanina. No dejaría de ser halagador para su espíritu que en su provincia se observaran ciertos adelantos en el aspecto cultural.

4. — Sarmiento adquiere una cultura que supera a las exigencias de su tiempo y a su edad. No cultiva su espíritu por “snobismo”; asimila, a su modo, los conocimientos y consulta las necesidades del país para realizar su obra civilizadora. Y el afán de construir con urgencia no lo deja perderse en vanas reflexiones. Su pensamiento se nutre a medida que realiza: concilia en síntesis admirable la teoría con la práctica y cristaliza precipitadamente sus ideas y proyectos en obra tangible.

El movimiento se demuestra andando y Sarmiento que siente ya el movimiento desbordante de su alma de constructor no puede encerrarse en los límites de su mundo interior. Tiene pasta de maestro: piensa, hace, enseña. Cultiva y siembra. El estímulo de su genio creador está en la actividad permanente, en la asombrosa producción que sin cesar aumenta, como los ríos torrentosos que a medida que avanzan en su recorrido crecen en fuerza e impetuosidad. Escapa de él la corriente fecundante sin medida, generosamente, porque la pasión civilizadora no le deja detenerse. En su marcha si que no hay estaciones de llegada. Se siente más fuerte cuando más trabaja. Cuando, viejo ya en años, se embarca para el Paraguay en busca de mejor clima para su salud, exclama: “¡Háganme Presidente otra vez y verán si me siento joven...!”.

Juan E. Casani, que ha estudiado las doctrinas pedagógicas de Sarmiento nos dice que “la fuente principal de su pedagogía se halla en las doctrinas francesas, comenzando por las ideas sobre educación como acción renovadora que contiene el iluminismo y que él conoció en su juventud...”,

y agrega: "A esta pedagogía de acción se suma la pedagogía política de Condorcet, quien afirma que existe el deber de dar al pueblo instrucción pública como medio de hacer real la igualdad de derechos..." (10).

El proyecto de fundar un establecimiento de educación para señoritas en San Juan puede considerarse aventurado para su tiempo, pero no es fruto de la improvisación ni de la audacia, sino firme convicción sólidamente fundamentada. Con ese establecimiento anticipa hechos e ideas que más tarde serían considerados indispensables para el país.

5. — Sarmiento expuso la idea de fundar el Colegio de Señoritas encontrando el eco auspicioso del gobierno de Benavídez y el concurso de una minoría de gente amiga de la cultura y la ilustración.

En el Museo de Entre Ríos se guarda como preciosa reliquia el *Prospecto de un Establecimiento de Educación para Señoritas* que Sarmiento escribiera con el fin de exponer al pueblo de San Juan la idea de la fundación con las ventajas que traería aparejada su funcionamiento. Por generosa donación del Profesor Don Cirilo A. Pinto ha ingresado dicha pieza a las colecciones del Museo y nos ha tocado la suerte consultar tan valiosa fuente de información, hasta ahora no mencionada por ninguno de los biógrafos del prócer. En la reimpresión facsimilar publicada por el Museo de Entre Ríos me fué encargada la redacción de la *Introducción* (11). Demuestro allí que el *Prospecto* es el primer escrito de Sarmiento y que en él está contenido el programa del Colegio de Pensionistas. Sarmiento dice, claramente, ambas cosas en *Recuerdos de Provincia*.

Del examen de ese *Prospecto*, que contiene todo el programa del futuro colegio, se desprende que las ideas de Sar-

---

(10) CASANI, JUAN E., *op. cit.*

(11) *Memorias del Museo de Entre Ríos* N° 18 (Historia). *Prospecto de un Establecimiento de Educación para Señoritas. Primer escrito de Sarmiento*. Reimpresión facsimilar. Con Introduc. de V. M. Badano, 1942.

miento sobre educación de la mujer están estrechamente vinculadas al progreso social. Plantea Sarmiento la necesidad de crear un establecimiento femenino pues la educación que recibe la mujer en el hogar no alcanza a satisfacer las exigencias a que obliga el creciente progreso de la sociedad en que deben actuar. “Los mimos de los padres, las complacencias de los criados, la mala imitación”, son dificultades que solo pueden salvarse en un internado donde... “no hay otro medio de pasarlo bien que el exacto desempeño de sus deberes, la aplicación y el estudio...”. No se trata de formar mujeres eruditas, “sino que adquieran los conocimientos indispensables para el desempeño de sus deberes, y mejorar su carácter moral.”

6. — El objeto del establecimiento está expuesto claramente en este párrafo del *Prospecto*:

“Alentar las bellas disposiciones que en todo tiempo han manifestado nuestras Señoritas, dar principios a su moralidad, mejorar sus facultades intelectuales, ponerlas al nivel de las esencias de la Sociedad moderna, formar jóvenes interesantes, más que por su físico y fortuna, por sus gracias y adquisiciones, ilustrarlas sobre sus deberes, darlas hábitos de orden y economía, desarrollar su físico y su inteligencia, hacerlas guardar desde temprano por la práctica y la enseñanza los modales y conveniencias de su sexo, predisponerlas a ser esposas tiernas y tolerantes, madres ilustradas y morales, cabezas de familia hacendosas y económicas, he aquí el grande objeto de un establecimiento de educación para señoritas.”

7. — La función de la mujer, la digna función de la mujer en el hogar y en la sociedad, vislumbrada por Sarmiento, constituyó una de sus preocupaciones más nobles. En sus *Obras Completas* encontramos muchas páginas dedicadas a la educación de la mujer. Sus Escuelas Normales, son una demostración de la confianza que tenía en la mujer para la

educación de los niños. Habrá de asignarle tanta importancia a la educación de la mujer que escribirá más tarde: "Puede juzgarse del grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres". Y esto otro: "De la educación de las mujeres depende la suerte de los Estados."

Se rebelaría enérgicamente contra el espíritu colonial que había negado el derecho a la mujer a educarse. "... Aún en las familias poderosas prevalecía la costumbre de no enseñar a escribir a las mujeres, y señoras viven aún a quienes sus padres negaron el beneficio de saber leer siquiera." Aseguraría, también, en *Educación Popular* que "las mujeres en su carácter de madres, esposas o sirvientas, destruyen la educación que los niños reciben en las escuelas para terminar afirmando que jamás podrá alterarse la manera de ser de un pueblo, sin cambiar primero las ideas y hábitos de las mujeres" (12).

Estos conceptos, registrados posteriormente por Sarmiento, demuestran la continuidad de su pensamiento sobre el tema que dió motivo a la creación de aquella primera obra con que inicia su gigantesca campaña en favor de la educación pública.

8. — El *Prospecto* contiene también el plan de estudios: Se compone este de las siguientes materias: Lectura, Escritura, Aritmética, Gramática, Ortografía, Geografía Descriptiva, Dibujo Floreal, Idiomas (italiano y francés), religión, moral, música, baile, industrias o economía doméstica y juegos gimnásticos. Como se ve un plan completo que abarca todas las materias indispensables para la cultura de la mujer y sus necesidades prácticas.

Para cada uno de estos "ramos de enseñanza" como él los llama, trae una breve explicación de su contenido y del método a emplearse para su mejor provecho.

Así, por ejemplo, en el ramo de Industria, expresa:

---

(12) SARMIENTO, *Obras Completas*, XI, 121 y sigtes.

“La costura será el primer paso en la carrera industrial de una pensionista: el bordado en blanco con todas sus ramificaciones con el auxilio de los dibujos y materiales que proporcionará el establecimiento: el bordado de sedas igualmente: el bordado de marca; el de alfombras de felpa y de marca: el ilado al torno, los tintes, fabricación de canastillos, flores artificiales con el auxilio de la pintura y los moldes de bronce para dar formas adecuadas y naturales al material; confecciones de dulces de todos géneros, pastas, jaleas, jarabes y tinturas, aguas de olor, jabones perfumados y finos, y cuantos otros ramos de industria son proporcionados a las aptitudes del bello seco.”

Las alumnas podían ser pupilas, medio pupilas y externas. Las primeras debían pagar por “todos los ramos que abraza la enseñanza, incluso su mantención y cuidado. siete pesos al mes”, las medio pupilas, que comen en el establecimiento, cinco pesos y las externas de acuerdo a una tabla especial, por materia, cuyo precio variaba desde 4 reales por la enseñanza de la lectura hasta \$ 4 que costaba la de música experimental.

En la parte final el *Prospecto* establece las condiciones de ingreso. La tercera reza así: Toda joven que entre al Colegio de pupilo deberá traer: Una cama completa, cuyo catre no pasará de dos varas de largo y una de ancho - Un baúl mediano con llave - Dos cubiertos con dos pares de servilletas - Media docena de platos - Un pocillo - Una palmatoría con despabiladeras - Un espejo pequeño, peine y cepillo de dientes - Un par de toallas - Un par de tijeras pequeñas - Una silla.

Este prospecto circuló impreso por San Juan desde el 23 de marzo de 1839, dándose veinte días de plazo para la inscripción en casa de doña Tránsito de Oro, requiriéndose por lo menos “el número indispensable de quince pensionistas” para proceder a su apertura.

El Colegio de Pensionistas tenía pues, un carácter de cierto modo aristocrático. Estaba reservado a aquellas fami-

lias que pudieran pagar la educación de sus hijas. Es que la educación de la mujer había que empezarla en las clases más altas, donde era más probable que los resultados fueran eficaces. Encontró Sarmiento el apoyo de las personas más distinguidas de la ciudad y con el concurso del gobierno civil y el eclesiástico, se llevó a cabo la inauguración del colegio el 9 de julio de 1839.

#### ORGANIZACIÓN INTERNA

1. *Las "Constituciones"*. — 2. *Distribución cotidiana*. — 3. *Sociedad Protectora; personal*. — 4. *El Prospecto y las Constituciones*.

1. — Las "Constituciones" o reglamento interno del Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América, redactadas por Sarmiento, cuyos originales de puño y letra se conservan y de los que ha hecho una edición facsimilar el Museo Sarmiento (13), establecen los deberes y obligaciones de las personas que participan de la marcha del establecimiento. Según la constitución primera "las pensionistas a fin de evitar los zelos y envidia que inspira la desigualdad de medio y darles sentimientos de fraternidad y benevolencia universal, llevarán un traje que constará de calzón blanco hasta el zapato, vestido sencillo igualmente blanco, de poco ruedo a media pierna, etc.". "Así pues —comenta Ricardo Levene— el vestido blanco de las alumnas que es una de las expresiones democráticas de nuestra escuela primaria, ideada hace un siglo por Sarmiento y por tanto creación genuinamente argentina, aplicada en otras naciones y llamada a tener repercusión universal."

La Rectora estaba encargada de la moralidad, orden y buenas costumbres del Colegio, secundada en sus funciones por una Prefecta; la constitución 5ª instituye los premios

---

(13) *Constitución del Colegio de Señoritas de la Advocación de Santa Rosa de América. El Primer Escrito de Sarmiento. Con Advertencia de Ismael Bucich Escobar. Reimpresión (sic) facsimilar. Museo Histórico Sarmiento, Serie IV, N° 1. Buenos Aires, 1939.*

porque “si el temor del castigo tiene por efecto una aplicación voluntaria y estéril la esperanza del premio hace dulce el trabajo y estimula...”; de los asuetos y días de salida se ocupa la constitución 6ª; las 7ª y 8ª de los ejercicios espirituales y de los exámenes.

2. — La constitución 9ª se ocupa de la distribución cotidiana. La transcribimos íntegramente porque nos informa del régimen de vida interno:

“En el verano se levantarán las pensionistas a las 5 de la mañana. Desde esta hora hasta las 5 y media asearán sus cuartos, arreglarán sus camas, se peinarán, concluido lo cual rezarán en la Capilla una oración, dirigiendo, la una pensionista, desde las 5 y media hasta las siete estudiarán en sus cuartos sus lecciones hasta dar lección en esta hora hasta las ocho. Concluída ésta pasarán a almorzar, y en seguida estudiarán las que según el curso que sigan lo necesiten o bien sea concurrir a la escuela. Las que no tengan necesidad de esta instrucción pasarán a la sala de Bordado donde se ejercitarán en las tareas que se les destinen hasta las diez.

“A las diez estudio de música hasta las once en que darán la lección, hasta las doce. A las doce irán a sus aposentos hasta que suene la campana a refectorio que será á las doce y cuarto. Durante la comida una pensionista leerá alguna cosa moral y entretenida, y dos más harán el servicio de la mesa. Concluida la mesa pasaran á descansar hasta las tres en que sonará la campana. De las tres hasta las cuatro estudio, y á esta hora lección hasta las cinco; de las cinco a las seis y media labor y desde esta hora hasta las siete y media azueto. De las siete y media hasta las nueve conferencias. A las nueve el Rosario, encabezado por turno por una Pensionista y concluido una ligera cena. Desde las nueve y media ó cuando esto se concluya hasta las once se entenderán reunidas en conversación, o juegos que les agraden en cuya hora se retirarán a dormir.”

La constitución 10ª reglamenta las funciones de la Se-

manera, a cargo de una pensionista que, semanalmente y por turno dirige las tareas domésticas.

3. — La Sociedad Protectora del Colegio —establecida por la constitución 11ª— estaba presidida por el Obispo e integrada por don Saturnino Laspiur, don Antonio Lloveras, don Aman Rawson, don Damián Hudson, don Elías Lozada, el Dr. Don Antonio Aberastain, el Dr. Don Indalecio Cortínez y don Ramón Merlo. Finalmente, la constitución o artículo 12 se ocupa de las funciones del Director que era a la vez propietario del Colegio.

El estricto cumplimiento del plan de estudios y de lo dispuesto en esta reglamentación permitió el normal desenvolvimiento de las tareas y los frutos recogidos en el primer examen anual, revelaron la excelencia de la enseñanza impartida.

El cargo de Rectora lo desempeñaba doña Tránsito de Oro de Rodríguez, hermana de Fray Justo, y el ramo de industria estaba a cargo de la señorita doña Bienvenida Sarmiento, hermana del Director. Además secundaban a éste en sus tareas sus otras hermanas Procesa y Rosario, al mismo tiempo que asistían como discípulas a las clases superiores. La música tenía un profesor especial.

4. — En la *Introducción* a la reimpresión facsimilar del primer escrito de Sarmiento me ocupo con cierta detención del carácter del *Prospecto* y de las *Constituciones*. El primero es un programa, plan o proyecto; las segundas no son más que el reglamento interno con la prescripción de los deberes y obligaciones del personal del Establecimiento.

El *Prospecto* corresponde al período anterior a la fundación y las “*Constituciones*” al del funcionamiento. Se reglamenta lo que ya está fundado, con el propósito de determinar las funciones del personal docente, sus obligaciones, etc. y el comportamiento y deberes del alumnado.

## LA INAUGURACIÓN

1. *Acto patriótico.* — 2. *Discurso de Sarmiento.* — 3. *Los demás oradores.*

1. — La inauguración tuvo el carácter de una fiesta patriótica. “El Zonda” que hizo su aparición 11 días después, registra la crónica del acto, no disimulando el entusiasmo despertado por la instalación del establecimiento. El cronista exaltó la importancia del acto diciendo que el pueblo sanjuanino al asistir fué testigo del paso gigantesco que, en esos momentos, “daba hacia sus grandes y verdaderos destinos”. Asistieron las futuras alumnas pensionistas “dieciocho bellos ángeles vestidos de blanco” presididas por la señora Rectora y Prefecta “dos ciudadanas notables en el país por su virtud, su patriotismo y sus talentos... y todo el admirable comicio era republicanamente presidido por la Sociedad Promotora de Educación” de la que el obispo era el Presidente. A la derecha de este “nuestro paternal gobernador” y a la izquierda al Prelado más digno de la Provincia” y una numerosa concurrencia.

2. — Después de leer el acta de Independencia, Sarmiento pronunció un discurso recordando elogiosamente la memoria de Fray Justo de Santa María y Oro, y con respecto al colegio manifestó que él “ha sido sólo el intérprete de los deseos de la parte pensadora de nuestro país... y la única honra que me cabe es la de haber convertido en pensamiento e interés particular lo que era el pensamiento e interés general”. Señaló la cooperación prestada por el gobierno y la de los amigos de las luces y la instrucción; encomió el esmero de la respetable señora doña Tránsito de Oro de Rodríguez, y se mostró vivamente complacido por el entusiasmo demostrado por “nuestras señoritas y las respetables matronas... que han manifestado a porfía un interés demasiado vivo, para no creerlo hijo del convencimiento más íntimo”. Termi-

nó expresando que haría todo lo posible para satisfacer las exigencias del cargo de Director y maestro y previno a las alumnas sobre las dificultades que se les presentarían “pues los principios en la instrucción son siempre desabridos y molestos... pero un día las bendiciones de cuantos sepan apreciar el mérito real... os pagarán con usura las pequeñas y transitorias mortificaciones, que les haya costado merecerlas.”

3. — Después de doña Tránsito de Oro que pronunció breves palabras ocupó la atención de los concurrentes el Dr. Quiroga Rosas, quien luego de recalcar la importancia de la educación de la mujer, se refirió a la influencia social y patriótica del establecimiento, rematando su discurso con una exaltada digresión sobre el mes de julio, recordando los memorables acontecimientos sucedidos en dicho mes, al través de la historia, para terminar exclamando: “Julio es hoy mismo el Angel Gabriel de nuestra mujer. Señores, mil gracias a Julio!”

El Dr. Aberastain expresó entre otras cosas que “todo el mérito del grandioso proyecto, del sublime pensamiento que hoy se realiza, es del virtuoso joven, del ilustre fundador del Colegio de Señoritas”. Hablaron después los doctores Cortinez y Rawson, ambos miembros de la Sociedad Protectora de la Educación y, por último, lo hizo un simple concurrente, el señor don Dionisio Rodríguez, quien celebró “este triunfo de la joven civilización” (14).

De todo esto se infiere que la inauguración del Colegio adquirió los contornos de un acontecimiento singular en la provincia. A pesar del entusiasmo de los jóvenes redactores del periódico de Sarmiento, el trasunto del acto, refleja un estado de conciencia colectiva en favor de la educación de la mujer, logrado por la tenaz y constante prédica de Sarmiento.

---

(14) Para todas las transcripciones de este párrafo ver *El Zonda*, de San Juan, 1839. Reimpresión facsimilar publicada por la *Academia Nacional de Historia*. Prólogo de JUAN PABLO ECHAGÜE. Buenos Aires.

## EL FUNCIONAMIENTO

1. *Primeras dificultades.* — 2. *La maledicencia pública.* — 3. *La semana.* — 4. *Moralidad general.* — 5. *Enseñanza de las materias.* — 6. *Resultado de la enseñanza.*

1. — El joven director del flamante colegio alternaba sus tareas docentes con la de periodista en “El Zonda”, y la de miembro de la Sociedad Literaria. Poca vida tuvo el periódico, pues como se sabe, solo pudieron aparecer seis números. Valiéndose de una estratagema el gobernador Benavidez hizo imposible la salida de la hoja periodística. Aumentó exageradamente el precio de la impresión y frente a la imposibilidad de pagar, Sarmiento hubo de hacer el testamento de “El Zonda”, no sin antes rebelarse enérgicamente contra la medida dispuesta por el gobernador, lo que le valió la prisión.

Algo había tenido que ver en esto la aguda suspicacia de Juan Manuel de Rosas, quien, desde Buenos Aires, vigilaba atentamente a todo el país y preparaba sus hábiles manejos para perpetuarse en el poder anulando a sus enemigos. Lo que tal vez no había percibido Benavidez, lo vio Rosas con su característica sagacidad. La Sociedad Literaria no era otra cosa que una filial de la Asociación de Mayo y el dictador porteño vió en ella a una agrupación de “salvajes unitarios”. Lo que Benavidez consideraba bonachonamente una inocua reunión de afinidades intelectuales, era para la desconfianza de Rosas un foco de conspiración política.

Pero la supresión de “El Zonda” fué sólo el comienzo. Pronto los integrantes de la sociedad deben emigrar. Sarmiento convence a Aberastain para que huya. Este invita a su amigo para hacer lo mismo y Sarmiento contesta: “Yo me quedo. . . No quiero darle a mis enemigos la satisfacción de ver destruído por mi ausencia, el colegio que tantos esfuerzos nos cuesta”. Fué el único unitario que quedó en San Juan y siempre se reveló enemigo franco del gobierno.

2. — A poco de inaugurado el colegio la pasión política y la maledicencia pública propalaron, por medio de pasquines, los más viles infundios. Se dijo que Sarmiento era un ignorante presuntuoso que quería labrarse una fortuna a costa de los incautos; la calumnia subió de tono hablándose de injustos e indecorosos tratamientos, de preferencias por determinadas alumnas; se llegó hasta calumniar la familia de Sarmiento; “en fin —dice éste— parecía que se nos quería castigar, por el delito de haber intentado y conseguido realizar un establecimiento de educación que ninguna provincia de la república tenía igual, y que San Juan nunca había visto semejante.”

A todas estas habladurías de aldea, Sarmiento contestaba con su silenciosa labor dentro del colegio, contrefiido a sus tareas, esperando el momento del examen anual, para demostrar la obra realizada. A pesar de que su vida estaba amenazada por mil peligros, seguía siendo enemigo franco del gobierno y con serena valentía proseguía en su función educadora en el colegio.

Todas las materias del plan se desarrollaban normalmente, excepto baile que nunca pudo llegar a enseñarse y música instrumental que acusaba serias deficiencias por estar a cargo de gente mercenaria, sin cariño ni vocación. A los padres no se les permitía retener a las alumnas en sus casas, sin previo aviso y permiso concedido. Las pensionistas tenían salidas los domingos hasta la puesta del sol en que debían reintegrarse al colegio, castigándose severamente la falta a esta cláusula, lo que rara vez sucedió, pues desde el principio se reprimió suprimiendo por largo tiempo la salida a las que no habían cumplido con ella.

3. — En cada dormitorio había una alumna, la de mayor edad, denominada superiora de cuarto, responsable de las faltas que se cometiesen en él. La Semanera, designada por turno, cada semana se encargaba de “vigilar el aseo de los patios, dar a la cocinera las provisiones diarias, presidir y dirigir el

servicio de la mesa en el almuerzo y la comida; apuntar cuatro veces al día las variaciones del termómetro; pasar revista a hora indeterminada en los cuartos de las niñas; recibir el sábado por inventario el material de servicio; y entregarlo al fin de su gestión con la misma formalidad." Las criadas de servicio estaban encargadas de la limpieza del establecimiento, menos en los cuartos interiores donde las respectivas pensionistas debían ocuparse de ello. La semana llevaba una planilla donde registraba todas las faltas, hasta las minucias como "cuarto N<sup>o</sup> 2, una pluma en el suelo, un baúl abierto...". Poco después, debido a la eficaz disciplina que se impuso, el parte se repetía con: "sin novedad" (15).

Diariamente se reunía a las alumnas en el salón para leerles las notas, encomiando a las más distinguidas y anotando en un registro las deficientes que no tenían justificativos.

4. — Cuenta Sarmiento, para ilustrar sobre la moralidad general, la siguiente anécdota:

"El patio o claustro interior estaba sombreado por un extenso parral que lo cubría en todo su interior. En el momento en que la uva comenzaba a madurar, el Director del establecimiento hubo de hacer un viaje a Chile, y convocando al pensionado en el momento de partir para hacer sus recomendaciones, ordenó que no se tocara la uva hasta su regreso. Cincuenta niñas, desde la edad de seis años hasta la de veinte, con los apetitos golosos que desenvuelve la vida del colegio, vivieron dos meses en medio de aquellos racimos excitantes, la estación de la cosecha se pasó; regresó el Director y la uva en el árbol todavía a fines de abril, sirvió de regalado postre en la mesa del Colegio; y este sacrificio impuesto a las niñas no había costado ni una represión, ni vigilancia, ni coerción alguna. Era el sentimiento del deber llevado a la altura del punto del honor, o del respeto religioso...".

---

(15) SARMIENTO, *Obras Completas*, XI, *Educación de la mujer*

(16) SARMIENTO, *Ibidem*.

Se inculcó tanto el amor por el estudio que de noche era necesario apagar las luces y durante la siesta cerrar las ventanillas, para que las pensionistas se entregaran al reposo.

5. — La instrucción primaria se daba en una escuela anexa al pensionado que preparaba para el ingreso al Colegio.

La enseñanza de la lectura que dió muy buenos resultados, era materia que merecía preferente atención al director. Durante la clase de labores y en el transcurso de la comida se turnaban alumnas para leer en voz alta, cuidando la pronunciación, con lo que se lograba ejercitar a las alumnas y a la vez impedir el bullicio “inevitable en estos actos”. En un año y medio se leyeron 44 volúmenes. Entre las obras leídas figuran: “Consejos a mi hija”, “Cuentos a mi hijo”, “La moral en acción”, “La juventud”, “Cartas sobre la educación del bello sexo”, “Róbson Crusoe”, etc (17).

La escritura en el pensionado se enseñaba partiendo de la letra que ya tenían las alumnas y corrigiendo paulatinamente los defectos. La enseñanza del dibujo floreal, permitió a Sarmiento descubrir alumnas con talento artístico; tres de esas alumnas se dedicaron a la pintura al óleo y a la miniatura, y una, su hermana Procesa, fué discípula de Monvoisin. Sobre la enseñanza del dibujo dice Sarmiento: “Si los resultados justifican el método, éste sin duda tiene en su abono los más concluyentes.”

La música vocal enseñada con método y acierto logró que las pensionistas adquirieran conocimientos teóricos e interpretaran en el primer examen el tercer acto de Gazza Ladda. La geografía se enseñaba con material ilustrativo, mapas de grandes dimensiones confeccionados por las mismas alumnas.

6. — En el examen público que rindieron las alumnas pudo comprobarse la bondad de la enseñanza impartida; el

---

(17) SARMIENTO, *Ibidem*.

Obispo fué el encargado de entregar los premios instituidos a las mejores alumnas en orden de aplicación, aseo y moralidad. Grato es para el espíritu de Sarmiento este momento: las personas más distinguidas de San Juan son las encargadas de tomar los exámenes a las pensionistas a la vista del público. Le ha llegado el momento de contestar a las calumnias y lo hace exhibiendo la obra realizada, demostrando que ha cumplido con sus promesas y con los compromisos contraídos con los padres y con la sociedad.

Las personas ilustradas que visitan San Juan elogian la organización y el plan de estudios del establecimiento. Sarmiento comprobaba satisfecho los frutos de su labor infatigable. Percibía la influencia que el colegio adquiriría sobre el medio; había conseguido ya la plena confianza de los padres y contagiado el amor por la instrucción de un vasto sector de la sociedad. Varias alumnas formadas por él ya se encontraban en condiciones de dictar clases y muchas habían desarrollado sus facultades intelectuales y artísticas, sabiamente dirigidas por el director del colegio.

Un amor entrañable sentía el creador por su obra. Llegó a expresar en uno de los tantos recuerdos que tuvo para el Colegio de Pensionistas que hubiera muerto a sus puertas para defenderlo.

#### EL DERRUMBE

1. *Vicisitudes políticas. La prisión.* — 2. *Una broma pesada.* — 2. *El exilio.* — 3. *El último esfuerzo desde Chile: su proclama.* — 4. *Muerte del Colegio.* — 5. *On ne tue point les idéés.*

1. — La guerra civil sacude a la provincia. Sarmiento es uno de los pocos, sino el único unitario que permanece en la ciudad. Y además hace alarde temerario de su oposición al gobierno y de servir a los enemigos. Corre el mes de noviembre de 1840. Benavidez que varias veces ha querido atemorizarlo se decide a encerrarlo en prisión. Permanece encerrado varios días y recibe la consoladora visita de seis de sus

alumnas. Con bellas y emotivas palabras la pluma de Sarmiento ha trazado el cuadro: “. . . seis niñas, la flor de San Juan, el orgullo de sus familias, la promesa del amor, recitaban a la luz de una vela de sebo, colocada sobre adobes, sus lecciones de geografía, francés, aritmética, gramática, i enseñaban los ensayos del dibujo de dos semanas. De vez en cuando alguna rata disforme que atravesaba el pavimento, tranquila, segura de no ser incomodada, venía a arrancar chillidos comprimidos de aquellos corazones susceptibles a las impresiones como la temblorosa sensitiva. Las lágrimas de la compasión habían arrasado al principio aquellos ojos destinados a suscitar más tarde tormentas de pasiones; i terminada la lección y depuesta la gravedad del maestro, abandonáronse sin reserva a la charla interminable, precipitada, curiosa e inconexa, que hace santas y angelicales las efusiones del corazón de la mujer. . . Cantáronme un cuarteto del *Tancredo* de que yo gustaba infinito, i despidiéronse de mi sin pena, i animadas de nuevo anhelo para continuar sus estudios. No nos hemos vuelto a ver más!” (18).

2. — Sarmiento sigue en la prisión. Benavídez, socarronamente, le prepara una pesada broma, con el propósito de vengarse de su indomable rebeldía. Con gran aparato hace preparar por sus subalternos un asalto a la cárcel, con oficiales y tropas enfurecidos, que piden la cabeza del preso. El joven director del Colegio no se asusta cuando es sacado a tirones de su celda y se lo pretende arrojar a la turba que blande sus armas en la calle, en señal de amenaza. Quiere ganar tiempo para que el gobernador, que vive a dos cuadras, se entere del atentado. Las lanzas de los soldados se le clavan amenazantes entre las costillas. Pero él sigue fiero y valiente valiéndose de pequeños recursos para ganar tiempo. Mientras tanto sus familiares, enterados de la situación, corren a casa del gobernador, afligidos, pidiendo justicia y

---

(18) SARMIENTO, *Obras Completas*, III, pág. 74.

Clemencia. Llega el edecán con la orden de Benavidez de suspender la jugarreta, pero ya sus enemigos le han afeitado en seco la barba en forma de U —a la moda unitaria— y lo han ultrajado vilmente. Al otro día —18 de noviembre de 1840— elige el camino del destierro. Benavidez ha conseguido deshacerse de uno de sus más temibles enemigos, sin mancharse las manos de sangre, pero no ha conseguido doblegar ni un ápice la altiva dignidad del combatiente.

Antes de cruzar la cordillera, escribe la famosa sentencia “On ne tue point les ideés”. Llega a Chile y hasta allí lo sigue la tenaz persecución de Rosas, por la vía diplomática.

3. — El Colegio sigue en manos de su hermana Bienvenida, pues los padres esperan una ocasión afortunada que permita la vuelta del ex director, manteniendo mientras tanto a sus hijas en el Pensionado. Mas, Sarmiento no puede volver de Chile; por el contrario viaja a Europa y Africa. El 26 de marzo de 1841, escribe una proclama desde Chile encabezándola así: “El ex director del Colegio de Pensionistas de Santa Rosa a sus conciudadanos”. Se dirige por ella a sus compatriotas, “a la piedad ilustrada del Obispo”, a los miembros de Sociedad Protectora de la Educación, a los padres de familia, a las pensionistas para que el Colegio, que es el “único objeto que lo liga a su patria”, pueda seguir subsistiendo y se conserve siempre cumpliendo su obra civilizadora. Encomia la labor cumplida hasta ese momento y manifiesta su imposibilidad de volver para continuarla; deja en manos de su hermana Bienvenida a la institución, quien buscará las personas capaces de secundarla en la tarea. Ahora el Colegio estará exclusivamente en manos de mujeres; esa fué su aspiración al fundarlo y será muy feliz si la ve realizada.

4. — El Colegio de Pensionistas tambaleante ya, recibe de Sarmiento en el exilio la reconfortante palabra de aliento, quien trata de influir confianza a los padres de las alumnas y a las mismas encargadas de la enseñanza. Desde donde está

el ex director no puede hacer otra cosa y grande es su tristeza al saber de su muerte.

La guerra civil azotaba a las provincias de Cuyo; la población vivía en un estado de terror; el pánico cundía por todas partes. El Colegio “en medio de estos horrores permaneció incólume”, pero el triunfo del partido federal hizo imposible la vuelta de Sarmiento y entonces los padres retiraron todos a sus hijas del Pensionado a invitación de las mismas señoras encargadas provisoriamente del mismo, hasta entonces animadas por la esperanza del regreso del ex director.

Aumenta el mérito de la obra de Sarmiento el haberla realizado en momentos en que se avecinaba la terrible explosión de las pasiones políticas, enardecidas por la sangre que venía derramándose en todo el país.

La cultura nacional debe ver en aquel establecimiento a un ensayo promisorio de lo que más tarde serían las escuelas normales. El mismo Sarmiento recoge la experiencia y recomienda el estudio de su organización “si alguna vez ha de fundarse una Escuela Normal de mujeres”.

5. — Ya hemos hecho referencia al tan conocido episodio de la vida del prócer, quien al pasar por los baños de Zonda, escribió —haciéndola famosa— la sentencia de Fortoul: “On ne tue point les idées”. La frase ha pasado a la historia como la fiel expresión de su espíritu rebelde, como una muestra de su estado de ánimo fortalecido en la dura lucha contra la opresión; Sarmiento cobraba coraje y montaba en cólera frente a la injusticia y la prepotencia.

El apotegma que ha alcanzado la categoría de un símbolo en la evocación de su vida, no es más que un gesto, una manifestación impulsiva de su temperamento recio y soberbio.

Pero, allá, en la ciudad, ha dejado un pensamiento no escrito, que no tiene nada de retumbante. Ha dejado el trazo concreto de su auténtica vocación, ha modelado en obra tangible una idea y ha tenido la satisfacción de contemplarla

mientras cobraba vida, crecía, se arraigaba en el suelo del terruño. No es un signo como la frase aquella; es un hecho; no es un anatema furibundo: es una modesta casa de educación.

Mientras la montonera sañuda y bravía lanzaba a los aires su estremecido grito de libertad, reflejando el estado actual de un confuso momento histórico, Sarmiento miraba hacia adelante, su genio se anticipaba, resumía en sí a varias generaciones posteriores, animados por una pasión incontenible.

Deja en San Juan una casa de educación: el más eficaz enemigo de la barbarie, vehículo portentoso que transporta a los hombres hacia la igualdad, seguro instrumento de cultura y superación, el más sólido cimiento de la libertad.

Lo que habría de perdurar en los estratos más hondos de nuestra formación cultural no sería aquella sentencia ajena sino este Colegio de Pensionistas de Santa Rosa, el primer alumbramiento de su fecundo genio constructor.

VICTOR M. BADANO

---